

PRECIOS.

Números sueltos, 10
CENTIMOS de peseta en todo
España.—COMUNICADOS,
RECLAMOS Y ANUNCIOS a
precios convencionales.
Redacción y Administra-
ción, c. Santa Elena, 5.

PRECIOS.

1,50 PESETAS al
mes y 4,50 trimestre
en Alcoy 5,25 trimestre
fuera.—15 extranjero
— Ultramar.—Se suscribe
n Alcoy, Santa Elena, 5.

EL SERPIS

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

OJO al anuncio de D. Francisco Agüe-
dó, dentista, inserto en la 4.^a plana.

ALCOY 18 DE OCTUBRE DE 1881.

OBSERVATORIO.

La democracia dinástica, ese nuevo par-
tido que tanto ha llamado la atención y
tanto da que decir, ha hablado por fin en el
seno de la representación nacional. Por boca
de dos de sus principales jefes los Sres. Al-
mirante Beranger y duque de Veragua, des-
cendiente de otro ilustre almirante Cristóbal Colón, ha definido los lemas de
su bandera, en el Senado.

Dos son los puntos que abraza el credo
de la nueva agrupación, á saber: Constitu-
ción de 1869 y monarquía de D. Alfonso
XII, según el Sr. Beranger; según el
Sr. duque de Veragua, los principios del
nuevo partido, son: monarquía, libertad y
orden.

Si el moderno almirante, que dirige el
rumbo de la nave democrática dinástica,
tiene el acierto que el insigne almirante
de Castilla, cuyo nombre de pila y apellido
lleva el duque de Veragua, un nuevo mundo
aguarda á esa generación de políticos
que hoy se agrupa bajo el manto protector
que extiende el simpático D. Segismundo
Moret y Prendergast, manto del color de
la esperanza y en cuya dorada orla se di-
bujan las magníficas promesas que un
aspirante á la mesa del presupuesto puede
ambicionar.

El bauderiu de enganche está abierto:
¡sus! á alistarse, voluntarios para Ultra-
mar!

La comisión de actas del Congreso cuyas
tareas parecen no iban á tener fin, está ya en
las posaderas de su misión. Es muy pro-
bable que hoy, aunque para ello tenga
que prorrogarse la sesión, según un colega
que eden discutidos, votados todos los dic-

támenes pendientes, á fin de que mañana
pueda ya constituirse la Cámara.

A que esto se realice aguarda con impa-
ciencia el Sr. Camacho, quien desea leer
cuanto antes los presupuestos y veinte
proyectos adicionales, cuyo retardo en dar
á conocer supone con fundamento el acti-
vo Sr. ministro de Hacienda perjudicial para
los tenedores de valores.

Una señorita joven y bonita, según dicen
los periódicos de Madrid, tomará parte en los
ejercicios de oposición á una plaza de ta-
quígrafo vacante en el Congreso.

Siguiendo la plaza, tememos que se turbe
la eloquencia de algún joven diputado.
Para todo habrá.

EL ARTE DE PROLONGAR LA VIDA.

En la Edad Media, los alquimistas cre-
yeron haber encontrado en la piedra filoso-
fa la salud y la riqueza. La piedra filosofal
era una sustancia destinada á transformar
los metales comunes en oro y plata; pero
al mismo tiempo tenía la misión de prolon-
gar la vida mas allá del término ordinario,
llamándose en este caso elixir filosofal ó
panacea universal.

Gozaba también de gran celebridad en la
Edad Media el oro potable, y Artesius, que
en 1130 contaba cien años, aseguraba que
debía su longevidad al uso de este medica-
mento.

En el siglo XVI, Paracelso pretendía
crear hombres por medio del alambique y
proclamaba que no es contrario á las leyes
de la naturaleza el vivir hasta la consuma-
ción de los siglos. Sin embargo, murió en
un hospital á la edad de cuarenta y siete
años.

Mas tarde, Francisco Bacon, expuso la
teoría de que siendo la vida una llama
consumida sin cesar por el aire que la rodea,
la vejez impide la combustión á causa de su
impermeabilidad, que es preciso sostener,

estrechando los poros de la piel por medio
de astringentes ó aplicaciones de barni-
ces.

El médico italiano Cardan, establecía en
la misma época el principio de que el ejer-
cicio aumenta la respiración, que la respi-
ración abrevia la existencia y que, por
lo tanto, para prolongar la vida no hace fal-
ta mas que esforzarse que lo contrario.

En el siglo XVIII, Maupertuis, abunda-
ndo en la misma idea, trataba de encerrar
al hombre en una especie de concha, por
medio de un barniz epidérmico.

Partiendo en nuestros días del principio
de que la muerte no es mas que la osifica-
ción llegada á su último término, se ha re-
comendado el aceite láctico, que tiene la pro-
piedad de disolver los huesos.

No terminaríamos este trabajo si si se-
ramos pasar revista á todos los procedimien-
tos que la locura ó el charlatanismo han in-
ventado en nuestros días para prolongar la
vida, debiendo consignar además que los
muchos libros que han publicado los médi-
cos y los higienistas acerca de este punto,
nada nuevo dicen sobre tan importante
materia.

Limitan se recomendarán todas las re-
glas de la higiene que deben observar los
ancianos, y os dicen que si las practicais
escrupulosamente y que si habeis nacido
de padres sanos, si tenéis una constitución
robusta, si no haceis excesos y si os librás
de las enfermedades, de los accidentes y
de otras causas perturbadoras, tanto físicas
como morales, tendréis grandes probabili-
dades de llegar á una vejez avanzada.

Sea como quiera, existe una higiene de la
longevidad, cuyas principales reglas vamos
á exponer en breves palabras, en la intelli-
gencia de que no contraemos el compromiso
de hacerlos vivir cien años.

La primera de todas las prescripciones
consiste en evitar el exceso en todo, no
abusando de nada y proporcionando los
gastos orgánicos con los recursos físicos.

Se ha dicho que es preciso ser sobrio con
sobriedad, principio que debe aplicarse

también al ejercicio, á las pasiones y á la
nutrición.

Nada tan común como ver rodearse á los
ancianos de un lujo de precauciones ridi-
culas. El gran duque de Toscana, Fernan-
do II, se paseaba por su cuarto entre dos
termómetros sobre los cuales tenía siempre
fija la mirada, llevan lo en la mano cinco
ó seis casquetes, que se ponía ó se quitaba
según los grados de frío ó de calor. Otro
anciano aseguraba que para vivir mucho
tiempo no había mas que un medio infalli-
ble: no comer; y solo tomaba al dia una
cucharada de miel disuelta en un vaso de
agua, una rebanada de pan tostado y una
copa de vino de Borgoña con jarabe de vi-
letas.

Pero la higiene no exige semejantes sa-
crificios. Tiene por objeto aumentar las
fuerzas de resistencia vital y no enerviarlas
con tan absurdas prácticas. El hombre, en
una palabra, debe esforzarse en aumentar
los recursos de sus reacciones.

El hábito puede ser considerado como
una fuente de longevidad, y hay una ley
fisiológica que dice que el sistema de las
fuerzas establece bajo el imperio de la cos-
tumbre una condición que hace funesto to-
do cambio brusco, hasta el punto de que el
organismo puede ser atacado mortalmente
por ciertas modificaciones que sin embargo,
son buenas consideradas en absoluto. ¿Mal-
titud de presos no han caído gravemente
enfermos desde el dia en que han dejado de
respirar el aire infecto de los calabozos? No
se ven á cada paso norias que, acostum-
bradas en el campo á un aimentamiento ordinario
y al parecer insuficiente, desmerecen brus-
camente y pierden la leche al ser sometidas
á una nutrición succulenta?

Todo el mundo conoce la historia de
Brown, labrador irlandés que constante-
mente se hallaba ebrio. Cierta dia que es-
taba en ayunas, dice su epitafio, atacóle la
muerte y triunfó de aquel bebedor sin ejem-
plo que había llegado á una edad muy
avanzada. En las inflamaciones del pecho,
cuando se trata de un borracho, los médicos
prescriben diariamente cierta cantidad de

vino. Y he aquí como los malos hábitos, aunque este aserto trascienda á paradoja, pueden ser una causa de longevidad.

Todos los higienistas están conformes en admitir que el aire es el modificador que obra mas poderosamente en la constitución de la sangre, y por consiguiente, en la nutrición, por cuya causa las probabilidades de longevidad son menores en las grandes ciudades que en el campo. Aparte de las influencias profesionales, esta fuera de duda que el aire de las grandes poblaciones contiene ciertos principios perjudiciales á los órganos que componen la economía animal. El campesino respira un aire rico y puro, y el pecho del habitante de las ciudades no se dilata mas que para aspirar un aire insuficiente y viciado.

Pocos individuos saben ser viejos, ha dicho La Rochefoucauld, y precisamente en la mala dirección dada al régimen alimenticio es donde se puede demostrar la verdad de este aserto. La mayor parte de las enfermedades que aquejan al anciano se deben al sistema de alimentación, y todos los médicos os referirán las luchas que diariamente han de sostener contra la intemperancia de los viejos.

Durante la juventud, y aun en la época de la edad madura, no hay mas que reparar las fuerzas, pero es preciso un excedente de jugos nutritivos para el crecimiento. Durante la vejez no ocurre nada de eso. No se pierde entonces ni por el ejercicio ni por la respiración, y el equilibrio de fuerzas ha de romperse necesariamente.

Según nuestro parecer, las personas de edad avanzada beben tonificar el sistema general y despertar de nuevo la alerta y sensibilidad del estómago por medio de estimulantes. Comprenderáse desde luego los inconvenientes de un régimen ligero y farináceo y la utilidad de una alimentación aromática y sustanciosa, de las bebidas estimulantes y de los vinos añejos.

El abuso de la medicina y de los medicamentos constituye una de las plagas de nuestra época, pudiendo asegurar que muchas personas mueren hoy víctimas del médico y del farmacéutico.

Finalmente, hablaremos como última condición esencial de la longevidad, de la tranquilidad de espíritu y de la alegría del corazón. Hufeland ha dicho que una buena disposición moral, las pasiones reposadas y las ideas elevadas, regocijos que solo pertenecen al hombre, son también medios eficaces para prolongar la vida.

Y en efecto, nada más favorable á la longevidad que tener siempre la conciencia tranquila, el corazón alegre y el ánimo satisfecho, pero estas son cosas que se con iguen raras veces.

Un poeta de la antigüedad ha trazado un hermoso cuadro de la vida feliz, que completará y resumirá lo que acabamos de decir acerca de las condiciones de la longevidad y de la higiene de la vejez.

No es posible trascibirlo en el hermoso latín de Martial, lleno de gracia y elegancia; pero lo traduciremos en vil prosa y, lo menos mal posible:

«Reuno aquí todo lo que puede hacer feliz la vida. Una tierra bien cultivada; un hogar bien dispuesto; el ánimo tranquilo; un buen temperamento; el cuerpo sano; los iguales por amigos; convidados de agradable trato; una mesa sin arte; noches que no estén perturbadas por el vino ni por las inquietudes; una esposa vivaracha, pero decente; un sueño que haga encontrar las noches cortas; ser lo que se deseé parecer; no aficionarse preferentemente á nada, y esperar en fin, la última hora sin desecharla ni temerla.»

Esto es lo que os deseamos, carísimos lectores, para que podáis esperar traquitos una vejez dichosa y esa muerte de los buenos, llamada por el poeta la noche de un hermoso día.

MOSAICO.
D. DECAISNE.

— Weber estaba en Londres en 1811.

Un día, paseando las margenes del Támesis en compañía de algunos amigos, se puso á tocar un bellísimo *imromptu* en la flauta. De repente apareció un grupo de oficiales que probablemente habrían acabado de comer sabrosamente. Weber, apenas les vió, procuró ocultarse guardando el instrumento; pero los jefes sacaron sus espadas, y después de saber que el artista se negaba á tocar, le amenazaron con tirarle al río. Esta resolución de los oficiales, unida á la casualidad de que el acto lo presenciaban también señoras, le hizo decidirse á tocar.

Cuando acabó de tocar se acercó al oído de uno de los mas furiosos oficiales y le convocó para que asistiese al dia siguiente á un sitio elegido por Weber, añadiendo que le había sido simpático, que almorzarían juntos y tendría el mayor placer en encontrarle allí.

El oficial aceptó con gusto, y no faltó al convite; y Weber, que le esperaba, después de un buen rato de conversación, se acercó á él apuntándole con una pistola, diciéndole: «vos me obligasteis á tocar la flauta; ahora bailad vos, yo lo mando.» El oficial dudó un momento, pero viendo la

resuelta actitud de Weber, no tuvo remedio si no bailar, y ejecutó con la mayor seriedad una danza nacional.

— Ahora, señor, le dijo Weber, estamos pagados. Acto continuo les sirvieron un buen almuerzo.

Weber y su adversario fueron desde entonces muy amigos, y de esta amistad trae origen la bonita comedia «Partida y revancha», que se inspiró en esta anécdota.

Génova, la ciudad de los palacios de mármol, la patria de Colón, se envanece también con ser la cuna del inmortal Paganini. En la sala de sesiones de su ayuntamiento se conserva con particular esmero, no sólo el *pálio de seda*, el cójice Colombia no y dos autógrafos del célebre almirante de Castilla, sino también el instrumento á que tan armoniosos sonidos arrancó el célebre artista, cuyo nombre repite el mundo. Allí, bajo un fanal, le hemos admirado nosotros, y hemos escuchado su historia de boca de un simpático oficial berilo en Montebello y que había venido á establecerse en el seno de la familia. Hé aquí su narración:

«Existía en Génova un usurero muy aficionado al violín, y que en cambio del dinero que con grandes intereses prestaba, recibía en garantía las prendas que le llevaban los necesitados.

Era aún joven Paganini, y habiendo gastado cuanto tenía, carecía hasta del violín, su favorito instrumento. Quiso hacerse con uno, y llegando á casa del preñero, preguntó temeroso cuál sería el precio del violín que vió allí confundido entre multitud de objetos. El usurero, viendo aquél joven, le presentó un papel de música en extremo difícil de ejecutar, diciendo:

— Túyo es el violín si al momento tocas en ésta pieza.

Paganini dominó su emoción, y cogiendo el instrumento, tocó la pieza con una precisión, con una maestría, con una seguridad, que arrebató de entusiasmo al usurero, quien no retractó su oferta cuando le dijo el jóven que él era precisamente el autor de aquella música.

Eran tan fuertes los sonidos del violín, que Paganini le llamó *El cañón*; con él aseguró su reputación, recorriendo las principales capitales de Europa y arrebatando á las masas con sus encantadoras producciones; y al morir el artista que tanto partido había sabido sacar de aquel instrumento, prenda para él de gran estimación, legó su querido violín á su patria querida, que lo conserva con orgullo y lo muestra á los extranjeros como uno de sus tesoros más exaltados.

El jueves próximo se verificará la solemnne inauguración de la temporada teatral y estron de nuestro reconstruido Teatro principal, poniéndose en escena las obras siguientes:

La comedia en tres actos original de don Joaquín Esteban, nominada: «No hay mal que por bien no venga.»

El juguete cómico en un acto, original de los Sres. Fuentes y Alarcón, titulado: «La nota de basto.»

Y finalmente, el juguete cómico del género valenciano, escrito por D. Eduardo Escalante con el título de: «La escaleta del diablo.»

En la función del viernes, dia 21, se pondrá en escena el magnífico drama en tres actos y un epílogo «La última noche,» original de D. José de Echegaray, hace tiempo no representado entre nosotros.

La compañía, á cuyo frente figura el señor Mela, deseosa de proporcionar novedades á nuestro público, está ensayando las obras «Doña Urraca de Castilla,» «Llovizna del Cielo» y «El gran galoto,» las tres no representadas aún en nuestro teatro.

La función inaugural promete ser brillantísima, no siendo menos las sucesivas, á juzgar por el extraordinario abono que hay suscrito y el considerable número de localidades pedidas en Contaluria.

Todo hace esperar una buena temporada teatral.

El movimiento de población ocurrido en los pueblos más importantes de esta provincia, ó sean Alicante, Alcoy, Orihuela y Elche durante la segunda semana del presente mes, arroja, segun datos oficiales, el siguiente resultado: defunciones 62, nacimientos 59, y por consiguiente, una disminución en el censo de 2 individuos.

Han tenido aumento: Elche 7 individuos; Alcoy 2. Han sufrido disminución Alicante y Orihuela con 4 y 8 individuos respectivamente.

De los nacimientos aparecen treinta y dos varones y veinte y seis hembras legítimos y uno de los primeros naturales.

La salud pública continúa siendo satisfactoria.

El «Boletín oficial» publica un anuncio de esta Administración económica, fijando el dia 14 del próximo Noviembre, para la subasta de fincas procedentes del ramo de Guerra, del Estado, del Clero y de Propiedades, y manifestando las condiciones á que deben sujetarse los licitadores.

